

Aportación al acercamiento entre literatura y geografía. Imágenes regionales de Mendoza (República Argentina)

M.E. FURLANI DE CIVIT,
M.J. GUTIERREZ DE MANCHON

*Criicyt - Conicet -
Universidad Nacional de Cuyo
Mendoza - Argentina*

RESUMEN

El trabajo esboza tres modalidades de relación entre literatura y geografía: lo literario como elemento demostrativo, como imagen colectiva y como proceso analógico. Para verificar estas posibilidades se inició un acercamiento a la literatura local a través de un concepto geográfico, el de región y un área: la provincia de Mendoza. Se seleccionaron diez obras de distinto género literario, a las cuales se aplicó análisis de contenido. Se comprueba, en primer lugar, el interés que tienen estas representaciones al iniciar una investigación geográfica y, en segundo término, ellas estimulan la definición de problemas y preparación de hipótesis.

ABSTRACT

This work analysis three types of relationship between literature and geography: the literature issue as a demonstrative element, as a collective image and as a process of analogies. To verify these characteristics local literature was approached having in mind the geographical concepts of region and area. The case study was the province of Mendoza. In this regard, the Contents of ten different literature works were analyzed. This study shows the important contributions literature can make to geographical research. On the other hand, it is stated that the literature and geography interaction facilitates problems definition and hypothesis formulation.

Este trabajo forma parte de uno mayor, cuyo objetivo es captar los diferentes métodos que desarrollan los geógrafos en sus tareas de investigación científica.

Centrarnos en los métodos es seguir una estrategia flexible y cómoda para acercarnos a las teorías que los sustentan y a las finalidades prácticas a las cuales se destinan. Esta línea de pensamiento elegida tiene un doble propósito. Por una parte, introducimos en los presupuestos que influyen en el continuo proceso de descubrimiento científico; por otra, conocer en qué medida las investigaciones geográficas contribuyen a mejorar las condiciones territoriales de la sociedad.

De los temas que incluye este estudio, se ha seleccionado un punto: el del entendimiento que la geografía ha mantenido, sucesiva o simultáneamente, con determinadas disciplinas. Recordemos que las principales líneas teóricas que actualmente cubren las preocupaciones geográficas —positivismo, ambientalismo y neohumanismo— mantienen relaciones privilegiadas con ciertas ciencias, entre otras, las matemáticas, las ciencias naturales, la

historia, antropología, sociología, sicología, teología, economía. Recordemos, también, que la orientación de la percepción y comportamiento, además de acercarse a la sicología, se vuelca a las expresiones artísticas del quehacer humano: literatura, pintura, música. En esta oportunidad, de todas estas posibilidades hemos evaluado las relaciones que la expresión literaria tiene con el conocimiento geográfico, como dice Frémont “unir el trabajo del crítico literario con el del geógrafo para analizar textos en los cuales se complementan sicología individual, sicología social y sicología espacial”¹.

METODOLOGIA Y PROCEDIMIENTOS

Inicialmente, y sobre la base de la bibliografía consultada, se observan matices, gradaciones, en el valor otorgado al aporte de la literatura; por ejemplo, Ortega Cantero establece “conviene estudiar

¹ Frémont, A., *La région espace vécu*, París, P.U.F., 1976, p. 81.

y entender las imágenes culturales..., el conocimiento geográfico no es ajeno a ellas... de la naturaleza y del paisaje, las representaciones que de todo ello han propuesto los poetas y los narradores..."²; Rimbart afirma... "lo que el hombre de la ciudad espera, lo que él busca o de lo que huye, podemos conocerlo de manera a la vez sincera y sintética por intermedio del testimonio indirecto..., estos testigos son entre otros los escritores"³. Bailly comenta "los novelistas..., esclarecen con sus discursos los valores y significados de la sociedad al tiempo que expresan mejor que nadie los mitos colectivos"⁴. Profundizando, Livingstone y Harrison atribuyen al conocimiento literario una gran trascendencia, y nos dicen, "cualquier intento para desarrollar una epistemología comprensiva para la geografía debe incorporar cierto entendimiento de sus apoyos metafóricos y mitológicos subyacentes"⁵. A partir del conjunto de ideas que estas consideraciones sólo esbozan, hemos delimitado las posibilidades de utilización de las representaciones literarias por parte de los geógrafos.

La modalidad más simple es aquella que le permite utilizar la literatura como elemento demostrativo, ya sea para ampliar, reforzar, ilustrar o recrear sus descripciones del presente y del pasado. Mayor complejidad se registra cuando se pretende que las representaciones tengan validez o significado de una imagen colectiva. En tercer lugar, y siempre con profundidad creciente, el apoyo literario se encuentra en las metáforas. En este caso, las especulaciones intuitivas que se mueven alrededor del proceso analógico, base del pensamiento y la imaginación humana, se manifiestan en expresiones metafóricas que yuxtaponen dos marcos de referencias hasta el momento no relacionados. Como afirman Livingstone y Harrison, la metáfora, en sus dos formas, ya sea de interpretación, como de interacción, especialmente esta última, puede otorgar explicación a un problema geográfico⁶.

Por el momento, con el propósito de verificar estas posibilidades, hemos iniciado un acercamiento a la literatura, recorriendo las propuestas más elementales.

Elegimos un concepto geográfico: la región, y

un área: la provincia de Mendoza. ¿Por qué la región y por qué Mendoza? Porque ya afirmamos, en otro trabajo, los vínculos estrechos que existen entre definición, clasificación y delimitación regional y expresamos que a pesar de las discusiones que ha suscitado el término región, continúa vigente su triple papel como objeto, método y escala preferida de los geógrafos⁷. Y Mendoza, porque es el lugar en que se ha desarrollado nuestra labor empírica y del cual tenemos un conocimiento que posibilita interpretar profundamente las sutilezas que supone referirse a un espacio vivido.

Un vez enmarcado el estudio en estos dos aspectos, se examinaron las obras literarias, aplicando la técnica del análisis de contenido destinada a estudiar comunicaciones, mensajes. Se le empleó con una función exploratoria, que por otra parte es el alcance atribuido al trabajo.

El análisis de contenido supone un esquema clasificatorio, lógico o por agrupamiento, de los indicadores presentes en los textos. Se eligió el primer camino, un esquema, un esbozo de categorías de naturaleza geográficas aceptadas por consenso. Su elección se realizó con las siguientes limitaciones:

- que el "lugar" fuera el punto de partida.
- que se tratara de temas fundamentales contenidos en la región atendiendo a la lógica todo-parte.
- que fuera clara y específica para facilitar el acercamiento con los críticos literarios. (Cuadro 1).

El Cuadro 1, en el que se desarrollan las categorías propuestas, sirvió de guía a un grupo de profesoras de la cátedra Literatura Argentina y del Centro de Literatura de Mendoza,* quienes seleccionaron, ordenaron y comentaron textos de variados géneros literarios —poesía, cuento y novela— de diez autores mendocinos (Bibliografía). Por supuesto, los resultados se restringen a la muestra utilizada.

Finalmente, el tratamiento aplicado al material consistió en una tabla de frecuencia organizada, según el esquema de categoría ya propuesto. Así, la recopilación literaria se sometió a una codificación de indicadores que tomó como unidad a la frase y como modalidad de cuantificación la escala ordinal graduada de 0 a 3 (0: No se menciona; 1: Poco mencionado; 2: Mencionado; 3: Muy mencionado).

² Ortega Cantero, N., *Geografía y Cultura*, Madrid, Alianza Universitaria, 1987, p. 50.

³ Rimbart, S., *Les Paysages Urbains*, París, Colín, 1973, p. 14.

⁴ Bailly, A.S., *La percepción del espacio urbano*, Madrid, IEAL, 1979, p. 161.

⁵ Livingstone, D.N.; Harrison, R.T., "Meaning Through Metaphor Analogy as Epistemology", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 71, Nº 1 (1981): pp. 95-107.

⁶ *Ibidem*, pp. 95-96.

⁷ Furlani de Civit, M.E.; Gutiérrez de Manchón, M.J. La Región. *Boletín de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*, Nº 103, Buenos Aires (1984): pp. 10-14.

* Dra. Gloria Videla de Rivero, Profesoras Martha Castellino y Elena Calderón de Cuervo.

CUADRO Nº 1

- Introducción: La montaña - El desierto - El oasis - La ciudad de Mendoza.
- A) *La ciudad*
 1. *Fases de su organización* Percepción o descripción de límites de la ciudad en diferentes momentos. El ferrocarril, La Alameda, El Tajamar, Canal Zanjón, Cacicque Guaymallén. Edificios notables de alguna época, por ejemplo, bodegas, calles más características.
 2. *Áreas de la ciudad. El centro*
Descripción, percepción de los diferentes barrios, aspectos paisajísticos y sociales. Diferencias entre ellos. Gradaciones. Lugar que ocupa el árbol. Festividades.
 3. *Red urbana*
Referencias a distintas ciudades de Mendoza. San Rafael, San Martín,... Su aspecto, tamaño, importancia, grupos sociales, arraigo. Festividades.
- B) *El campo*
 1. *Fases de su organización*
El riego. Dique. Transformaciones. Caminos rurales. La bodega. El ferrocarril.
 2. *Paisajes rurales y sistemas agrarios*
Los cultivos: las cosechas, vendimia. Las fincas. La sociedad agraria: propietarios, contratistas, obreros. Diferenciación de áreas: Valle de Uco, el Este, Lavalle... El riego. Festividades.
 3. *Los pueblos*
Descripción y percepción, aspecto, importancia, grupos sociales, arraigo, festividades (por ejemplo, Barrancas, Buen Orden, La Consulta...).
- C) *Ciudad y campo*
 1. *Relaciones tradicionales*
Movimientos de población, llegada de campesinos argentinos y extranjeros. Las ferias, transporte de frutos, caminos.
 2. *Franja urbana*
Los alrededores de la ciudad, el suburbio, la villa miseria, la agricultura abandonada.
 3. *Dinámica actual*
Autopistas.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

- Resultados generales

Indica la tabla de frecuencia que entre los literatos dominan los aspectos paisajísticos relacionados con la montaña, el desierto, el oasis, y, en esta misma línea, en la categoría "campo" las referencias a los elementos que integran ese paisaje (árboles, viñedos, agua, riego, caminos...).

Se mencionan los temas referidos a la organización urbana y rural y áreas de la ciudad. Escasamente citadas se encuentran las categorías relacionadas con la red urbana, los pueblos y los fenómenos atribuibles a los contactos ciudad-campo.

- Resultados parciales

Iniciamos el análisis con los indicadores que en el cuadro presentado corresponden a la Introduc-

ción y observamos que en las obras literarias todos ellos aparecen repetidas veces, con excepción de la ciudad. Todos ellos se interrelacionan con idea de totalidad, y se registra entre los escritores una completa identificación interna con los elementos externos propios de Cuyo: el sol, la montaña, el color pardo.

"Blanca violeta y rosa la montaña
azul celeste y luminoso el cielo
ocre profundo las trincheras de álamos
y verdes los pletóricos viñedos
negruzcos los inmensos jarillales,
y pardos los caminos polvorientos."

Bufano, A., *Poesías completas*, p. 411

Algunas percepciones son muy agudas, pero su comprensión total sólo puede ser alcanzada por un lugareño.

.....
 "Agua montuna. Siesta. Plenilunio.
 Patio viejo. La estrella y la montaña.
 Anheló. Soledad. Misa de nueve.
 El río. Doña Luz. Plaza poblana."

.....
 Loa al Carril de Guaymallén. Verano.
 Renca de noche. Malal-hué. Alborada.
 Jardín con nieve y luna. Bodegonos.
 Amaneció nevando. Tulumaya..."

Casnati, L.R., *Aquel San Rafael de los álamos*, pp. 137-138

Se advierten contrastes en las percepciones de la montaña y del desierto. La primera convoca una percepción positiva, que establece un sentido de pertenencia y una negativa, asociada a temor, soledad, poderío.

.....
 "yo sólo puedo ser de tierra adentro,
 donde me encuentro y hallo el epicentro
 de mi latir. Yo soy de la montaña."

Fabre de Donna, G., *El canto de mi cántaro*, p. 147

.....
 "Pesa y abruma al hombre, deudo suyo,
 [la piedra,
 demuda al corazón satélite el poderoso ídolo,
 inaferrable como incorpóreo en lo compacto.
 Oh confinada sin confín en su símbolo,
 inaccesible, insólita,
 ensimismada, intemporal, vetusta;
 estatua bárbara de esfinge consigo,
 o ciprés mineral, compacta mímica,

Ramponi, J., *Piedra infinita*, p. 28

Por su parte el desierto es el vacío o un lugar donde se ha conformado un género de vida particular.

.....
 "... vivir es asediar la nada..."
 "Decía que para los hombres de ciudad,
 [el desierto,
 un vacío natural como éste, es la nada".

Di Benedetto, A., *Absurdos*, p. 239

.....
 ... Al lado de la Capilla del Rosario, yo, con el favor de Dios, criaría mi buena majadita de cabras y muy feliz ya viviera en esos llanos de frente al cielo, con sus aires tan puros...

.....
 Divisó la gente de la casa que estaba en el corral: unos ensillando caballos, y otros sacando

leche de vacas y cabras. Cuadro rural, primitivo, elemental.

Draghi Lucero, J., *La cabra de plata*, pp. 16-23-24

El siguiente tema es el de la ciudad y, como ya se ha dicho, está poco desarrollado entre los literatos elegidos. Esto dificulta el análisis de los textos y el despeje de frases ubicables en las categorías y subcategorías establecidas.

En la primera categoría -A.1-, la referencia más nítida es la que distingue al sitio, una depresión junto a la montaña, sus dificultades y los accidentes físicos previsibles y no previsibles.

... "esta villa de Mendoza... no asienta, como sus cordilleras de enfrente, sobre alto y sólido plinto. Al contrario. Atalayándola desde el balcón montañosa, se columbra en una ancha sima..."

"Mas al mirar la ciudad casi soterrada... Don Pedro del Castillo... fundándola en un verdadero hoyo. Y... no logró por eso sortear la misma hondonada."

"Sucedió, claro está lo inevitable: olorosos aluviones veraniegos, densos de gredas, cactus, jarilla y demás despojos cerreros, ulularon triunfantes por sus callejuelas, tornándolas, a propósito, para una humanidad anfibia". "Porque fue recientemente, esto es en la pasada centuria, luego de acaecido el primer terremoto de consecuencias, el cual redujo a polvo el arduo esfuerzo colonial, que aquellos se decidieron a trepar por los vericuetos alledaños".

Santa María Conill, A., *La ciudad de barro*, pp. 9-12

... "y las casuchas bajitas que asomaban tímidas sobre la superficie del suelo, como asustadas de la altura por el todavía patente recuerdo del terremoto de 1861."

Ponce, C., *Cuentos mendocinos*, p. 62

... frente a la que es ahora calle Godoy Cruz, que la reemplazaba entonces una calleja irregular, calle de Garantías, o zanjón de Ponce, especie de vía primitiva por donde bajaban las aguas pluviales que en forma de torrentes, crecientes, llegaban desde las sierras vecinas, en los días de fuerte lluvia, pero que era de ordinario la arteria de comunicación de la parte norte de la ciudad con la calle Belgrano y con el Sud Oeste".

Ponce, C., *Cuentos mendocinos*, p. 63

Se detecta además el carácter organizador, estructurante de una calle matriz, centro de la vida cotidiana, eje principal de circulación de la ciudad y también segmento de las rutas interurbanas troncales, es el caso de la calle San Martín de Mendoza, Mitre en San Rafael, San Martín en Luján.

¿Era ancha la calle?

—Su heroica anchura me sobrepujaba más que calle era un valle,

—y remataba dónde?

—no remataba nunca:

tal como a calle reina corresponde su corriente vital no se vio trunca; se le afinaba el talle, simplemente, abovedando su aire transparente.

—¿Cuál fue su compañía?

—El pueblo de sus márgenes caudales, con su sabor, con su mitología, sus anchos bienes, sus llorados males. Agora provincial, abierta plaza con el hombre y el niño y la torcaza.

Casnati, L.R., *Aquel San Rafael de los álamos*, pp. 17-19

En la categoría A.2 las obras literarias captan con acierto algunos de los rasgos visibles más distintivos de la ciudad, su forma alargada, la edificación baja y parda y especialmente la simbiosis de elementos urbanos y rurales, árboles, acequias... También, aunque muy someramente, se diferencian áreas, el centro y los alrededores.

“Es un dilatado conjunto, pero terrero y encañonado, que va desplazándose paralelo a la montaña, cual si flotara a lo largo de un río influente.”

... “en una ancha sima del ingente valle vegetal que la ciñe por levante su diminuto caserío luminoso y adormecido, engastado en la cuadrícula verde de sus calles”.

“Al fondo, más allá de las pardas techumbres comienza a extenderse hasta desaparecer guillotada por el filo acerado del horizonte, la espesura inmensa verdinegra de los viñedos”...

Santa María Conill, A., *La ciudad de barro*, pp. 9-12

“A los lados de la calle las acequias bordeando de agua torrentosa, unían su rumor al que venía desde arriba por el batir de las enormes hojas de los carolinos, haciendo un conjunto raro como de murmullo musical.”

Ponce, C., *Cuentos mendocinos*, p. 63

“Tu voz mojada, de canción de cuna creció conmigo como un canto amigo. Ciudad de las acequias, a tu abrigo...

Ríos de cotidiana transparencia, por las calles de árbol y el jazmín”...

Fabre de Donna, G., *El canto de mi cántaro*, p. 167

“Pero, a la postre el centro de la ciudad se adocenta al blando adobe le sucede el duro cemento; al viejo estilo arquitectónico importado por los conquistadores reemplázale el modernismo de líneas rectas y finas, difundido junto con los sombreros y los vestidos, por las películas de Europa y Norteamérica. Mundo cinematográfico, mundo foráneo, mundo transplantado y, en suma, mundo fraudulento.

Empero la periferia de la villa mendocina, pintoresco repulgo, horro de expresiones exóticas muestra sin rubor la genuina alma vernácula. Está ella en sus muchas barriadas alegres y menesterosas, quitadas todas de la mano de Dios, está en sus caserones de adobes, en sus ranchos de barro, en sus lotes por mensualidades, en sus chacras ubérrimas...

Santa María Conill, A., *La ciudad de barro*, pp. 9-12

Señalemos que la elevada frecuencia de las representaciones referidas a las tres categorías del tema campo prueban la fuerza de esta imagen colectiva.

En la categoría B.1 del esquema, es el riego, como era de esperar, el elemento infaltable, con referencias a la domesticación de los ríos y a la presencia de cauces, sin distinción de jerarquías. Se vislumbra conciencia del significado que el agua tiene para el lugar, donde no sólo forma parte del paisaje, sino que fundamentalmente es el elemento vital, imprescindible.

“Acequias irregulares, alegres, rebosantes de aguas bermejas con las orillas crespas y fragantes; acequias que entran en las mangas labradas, en los cuadros cultivados y que se truecan en una muchedumbre de hilos bermejos. ¡Oh, que gloria, Señor, la gloria simple del agua trabajadora, de la que no es carcajada saltando en la peña; de la que es trabajo fuerte, continuo, fructífero y alegre!

Burgos, Fausto, *Nahuel*, p. 120

No es el agua gigante del mar

.....

 El agua nuestra tiene
 la dimensión del hombre,
 el camino del hombre

Casnati, L.R., *De avena o pájaros*,
 pp. 86-88

De las transformaciones que ha experimentado el campo en Mendoza, la más percibida, sin duda, es la de fines del siglo pasado. Combina organización del agua, trazado del ferrocarril, nuevos cultivos, agroindustria, llegada de inmigrantes y su rápida adaptación.

“Cuando llegó a estos valles usted, aquí no
 [había
 más que guadales hoscos, más que desiertos
 [agrios,
 ríos embravecidos, sin lecho y sin riberas,
 y montes de jarillas, chañares y algarrobos...

Su mano grande y recia fue timón del arado, encauzó las corrientes cerriles; y el barbecho, y el árbol, y el rosal, y la espiga mostraron a los ojos del criollo sus mundos de colores.

.....
 Así vemos ahora, gringo heroico, a sus hijos puntear en la guitarra, pialar y domar potros, y volar avestruces, y lucir nuestro escudo en la rastra, o bordado en el pañuelo gaucho.”

Bufano, A., *Poesías completas*,
 pp. 815-817

“Bodegas por aquí, por allá; grandes bodegas de extranjeros ricos que habían venido veinte años atrás a cultivar estas tierras. Bodeguitas de adobe del contratista afanoso que empezaba él también a hacer vino.”

Burgos, F., *Nahuel*
 pp. 81-82

“El siglo ha comenzado unos siete años antes, San Rafael evoluciona. El cuatreroismo decae porque hay menos ganado, sólo por eso. La tierra se racionaliza en colonias y en ellas arraigan la viña, los durazneros y los hombres. El ferrocarril ha llegado con la puntualidad de los que, si bien es cierto que ayudan, vienen a cobrar una parte”.

Di Benedetto, A., *Absurdos*,
 pp. 23-24

En la categoría B.2 —paisajes y sistemas agrarios— la imagen colectiva coincide con la versión geográfica de un espacio homogéneo, que, por

el monocultivo dominante, durante décadas se ha denominado región vitivinícola. Reiteramos lo ya señalado en los resultados generales, sobre la preponderancia de este indicador. Se han seleccionado aquellos textos que muestran el vigor de las representaciones de los elementos del paisaje, y también aparecen vinculados a significados más profundos, que denotan sensibilidad del papel atribuido al viñedo como estructurador de una sociedad. Sociedad que sufre los altibajos económicos de la vitivinicultura.

“Viñas de brazos pródigos y opimos,
 multiformes, vivaces, olorosas;
 a Dios os dais en vuestras prodigiosas
 constelaciones de hojas y racimos.
 ¡Trémulos mares, pampas jubilosas!

Bufano, A., *Poesías completas*, p. 929

“El hombre ha definido la tierra que pisamos rayándola de verde con las hilas de viña

.....

 La viña no es tan sólo
 la vegetal presencia de la viña”.

Casnati, L.R., *De avena o pájaros*,
 pp. 89-91

“Lo ven. Piensan en lo que han visto y callan, grandes tumbas, en los callejones, para la uva a medio madurar.

Piensan en lo que verán, que dicen que ha de verse: las viñas arrancadas y el vino por las acequias.

—Sobra, dicen.

Hablan de la uva, del vino, sin mencionarlos. Hablan del gobierno, sin nombrarlo. Hablan de una regulación estatal que no entienden, porque destruye lo que ellos han construido, lo que sus padres o sus abuelos plantaron.

—Sobra, dicen.

—Dicen.

Di Benedetto, A., *El cariño de los tontos*, p. 63

Además, no faltan descripciones de las labores agrarias, muy especialmente la vendimia. Justamente, a raíz de ella, surgen comentarios sobre los grupos culturales que los realizaban. Sus enfrentamientos y convergencias.

“En todo el largo de las diez primeras hileras del cuartel, los cosechadores se inclinaban sobre las cepas como enormes langostas de variados colores.

Hombres y mujeres buscaban afanosamente los racimos..., los tomaban con la mano izquierda, se escuchaba el ruido seco de la tijera de podar que empuñaban en la otra, con ágil movimiento colocaban las uvas en los tachos de latas o en los canastos de mimbre tejido que, una vez repletos, cargaban sobre el hombro y caminando a duras penas sobre la tierra floja de las araduras venían a vaciarlos en las canecas de madera, alineadas en el callejón..., otras veces los recipientes eran directamente vaciados en los carros y camiones, donde ya empezaba a escurrirse el mosto, formando un barro oscuro en las juntas de las tablas de las carrocerías.

Arias, A., *Alamos talados*, pp. 206-207

“Los ‘criollos de pura cepa’ imitaban a los extranjeros a regañadientes, tentados por ese mes de cosecha en el cual podían ganar, si traían todos los hijos, más que en el resto del año. Trabajaban en silencio, me parecía que un tanto avergonzados al verse entreverados con tanto gringo”.

Arias, A., *Alamos talados*, p. 208

Los pueblos —B.3— son nombrados en su rol de escenarios, de marcos de referencia en los cuales se señalan acciones individuales o de la comunidad. Se reitera la capacidad para captar elementos del paisaje y se registran conocidos problemas vinculados con su funcionamiento.

... “aunque viven en campos apartados, la civilización llega hasta ellos..., con lo peor que tiene. La estructura político-administrativa les manda sus aprovechados representantes. Allí están las Subcomisarías, el Registro Civil, la Escuela y la Sala de Primeros Auxilios.

La subcomisaría mantiene solamente a un oficial, y a un soldado; el Registro Civil, a un director; la escuela, a dos maestros y la tal Sala, a un practicante con restos de remedios viejos. Todo anda así, sin andar, pero cubriendo las apariencias, que es lo principal”.

Draghi Lucero, J., *Cuentos mendocinos*, p. 96

Si bien la dimensión C —ciudad y campo— está poco representada, el fenómeno de los movimientos internos de población y sus efectos dramáticos en los lugares de partida y de llegada ha conmovido a estos escritores; agudamente reflejan el éxodo del desierto al oasis y del campo a la ciudad.

“Ambulaba por aquellos caseríos abandonados por sus habitantes que escapaban a la falta de

agua, lo que obligó al éxodo a sus pobladores. Pensaba en lo deprimente que es contemplar ranchos y casitas abandonados en la soledad de los campos. En las tragedias que, sumadas, llegaron a convencer a esos habitantes que debían deshabitar sus viejas tierras donde estaban enterrados sus antepasados para principiar vida nueva en tierras beneficiadas con agua de regadío, pero explotadas por genios sordidos. Este éxodo fue apurado por mil habitantes hasta rematar en la desesperación migratoria. Ocurría que las aguas de los ríos volcaban la vida a estas hoyadas; fueron requeridas por tierras altas, en primeras tomas y de fácil poblamiento. Tal es el origen del drama de estos bolsones desérticos que orillan a los oasis generados por ríos andinos”.

Draghi Lucero, J., *Cuentos mendocinos*, pp. 93-94

“Otra constituía, sin embargo, la misión reservada de ese Gaspar...: estar atento a las emigraciones. Huertas de media, una y dos hectáreas, pequeñas viñas que se dilataban detrás de una casa de familia, comenzaban a quedar apretadas entre la edificación de los pueblos, pero desesperaban al agricultor que veía estancados los precios y el rendimiento, mientras los hijos crecían, precisaban más cosas, ahí apenas le servían y se daban a soñar con la ciudad. El amo, el funcionario, no podía mostrarse averiguando quién se iba y cuáles eran sus necesidades, reguladoras del precio. Otro lo hacía por él, y ése era Gaspar. La compra se legalizaba en una escribanía de la ciudad, mediante poderes. Tierras inútiles, y la familia de los cultivadores las entregaba por unos pesos, pensando que allí había terminado, que era preciso instalarse en la capital, sin saber muy bien para qué, tal vez poner un almacén de barrio, emplear a la chica y a los muchachos... Tierras inútiles conseguidas con unos pesos, al grueso, por hectáreas; algún día valdrían, algún día se cotizarían por metro cuadrado”.

Di Benedetto, A., *El cariño de los tontos*, pp. 72-73

Por último, no pasa inadvertida la nueva dinámica que se establece entre la ciudad y el campo, uno de cuyos signos son las autopistas.

... Hoy la gran ruta ha absorbido íntegramente el tránsito, de tal manera, que soporta la interminable caravana de vehículos que se emulan en lucha de velocidades. Todos corren por el mismo sitio. Nadie se aparta a curiosear qué hay más allá de la trajinada vía.

Todos carrerean más y más; todos absorben afiebradamente el mismo paisaje y todos hablan de un solo sector: el que ven a pantallazos a 100 kilómetros por hora.

Draghi Lucero, J., *Cuentos mendocinos*, p. 94

CONCLUSIONES

A pesar del carácter exploratorio del trabajo que ha tocado los contactos más elementales entre literatura y geografía, consideramos que las aportaciones son positivas a nivel metodológico y de contenidos. Esta labor de análisis de textos literarios apoya los pasos iniciales de una investigación geográfica en dos puntos: cuando la imagen colectiva resulta necesaria para delimitar el tema, y en segundo término, para sugerir problemas, y a partir de ellos, hipótesis verificables.

Para el caso analizado sobre la provincia de Mendoza, aunque la muestra tiene limitaciones temáticas y cronológicas, permitió comprobar las afirmaciones precedentes, al establecer coincidencias entre imágenes colectivas y conocimientos geográficos y mostrarse capaz de generar ideas.

Retomando los planteos iniciales, con respecto al concepto de región se desprende que el análisis literario puede contribuir al conocimiento de la región homogénea, el espacio vivido, lo afectivo... En cambio, los flujos económicos que definen a la región funcional parecen no haber impresionado a estos escritores.

De las partes que integran la provincia de Mendoza, montaña, desierto, oasis, y ciudad, las dos primeras registran percepciones opuestas; contrariamente es indiscutible la apreciación del oasis, imagen y significado, a tal punto que se deduce una identificación con la provincia. La ciudad recibe una atención menor. De los muchos contactos que se producen entre estas partes, se hacen desta-

cables, sin duda, por su vigor, los movimientos de población.

Finalmente, se observan coincidencias entre geografía y literatura que superan la descripción y penetran tanto en las especulaciones teóricas como en la aplicación. Ellas se sintetizan en dos fenómenos espaciales relacionados entre sí: la concentración de población y actividades en un espacio, este espacio es una unidad marcada inicialmente por la agricultura, y hoy por la presencia de una ciudad extendida y dominante a través de la superficie construida y de su sombra urbana. De tal modo, la imagen colectiva refuerza otra idea ya expuesta desde la perspectiva geográfica, y que interesa a la práctica regional: el oasis es una unidad, no obstante, su dispersión administrativa, y sería muy conveniente que así lo consideraran los que asumen el poder de decisión.

BIBLIOGRAFIA

- ARIAS, ABELARDO, 1943: *Alamos talados*, 2ª ed., Mendoza, Cuadernos de Cultura de Cuyo, 240 p.
- BUFANO, ALFREDO, 1983: *Poesías completas*, Edición, Estudio preliminar y notas por Gloria Videla de Rivero, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 3 V.
- BURGOS, FAUSTO, 1929: *Nahuel*, San Rafael, Imp. Taranto, 135 p.
- CASNATI, LUIS RICARDO, 1965: *De avena o pájaros*, Mendoza, Ed. Taller de Grabado, 122 p.
- CASNATI, LUIS RICARDO, 1975: *Aquel San Rafael de los álamos*, Buenos Aires, Crisol, 185 p.
- DI BENEDETTO, ANTONIO, 1961: *El cariño de los tontos*, Buenos Aires, Goyanarte, 82 p.
- DI BENEDETTO, ANTONIO, 1978: *Absurdos*, Barcelona, Pomaire, 295 p.
- DRAGHI LUCERO, JUAN, 1978: *La cabra de plata*, Buenos Aires, Ediciones Castañeda, 325 p.
- FABRE DE DONNA, GISELLE, 1987: *El canto de mi cántaro*, Mendoza, S.A.D.E., 171 p.
- PONCE, CARLOS, 1927: *Cuentos mendocinos*, Buenos Aires, s/e, 179 p.
- RAMPONI, JORGE ENRIQUE, 1948: *Piedra infinita*, Buenos Aires, Botella al mar, 44 p.
- SANTA MARIA CONILL, ALEJANDRO, 1941: *La ciudad de barro*, Mendoza, Oeste.